

«Siendo auténticos y profundos seremos grandes comunicadores»

Filiberto González, Consejero General para la Comunicación Social nos habla de la comunicación en la Congregación, de retos, de presente y futuro.

Pregunta ■ La afirmación “Todo salesiano es comunicador-educador-evangelizador” se la hemos oído en muchas ocasiones ¿es algo ya consolidado en la Congregación?

Respuesta ■ Es un desafío, porque la formación anterior no desarrolló ni acentuó en nosotros esta dimensión de la misión, ser comunicadores. Comunicamos, no solo informamos cosas. En algún momento nos hemos quedado con el hecho de que **Don Bosco** (que era un comunicador nato) hacía cosas de comunicación y entonces acentuamos ser tipógrafos o editores, nos quedamos con esa parte, y fuimos muy fuertes en eso y todavía lo somos, pero se nos olvidó que se trataba de un sector de la misión salesiana, de una gran dimensión de la misión salesiana, no solo se trataba de hacer cosas de comunicación, si no de ser comunicadores.

P ¿En que se incide más para alcanzar esa idea?

R Necesitamos tiempo para que muchos hermanos salesianos lo vean y por este motivo, uno de los puntos importantes del proyecto del sexenio es la formación a ser comunicadores, es algo prioritario. Un punto a favor es que la comunicación está adquiriendo en la sociedad y la cultura cada vez mucha más fuerza e importancia y no podemos ya no entender que esto que es parte integral de la vida del ser humano, lo fue desde el comienzo para Don Bosco y la naci-

te Congregación, y por supuesto que lo es más ahora para los jóvenes.

P En su caso ¿es comunicador por vocación o por obediencia?

R (*risas...*) Tengo que decir que, en mi caso, la conciencia de ser comunicador llegó tarde y por obediencia. Después de mis estudios de comunicación tomé conciencia que era comunicador por ser salesiano, por mi vocación, porque todo salesiano, es un comunicador, un evangelizador y un educador al mismo tiempo.

Cuando pregunté por qué comunicación si yo prefería estudiar Sagrada Escritura o Pastoral Juvenil, me respondieron: lo que importa es que seas mejor salesiano y ayudes a serlo a otros. El centro estaba en ser mejor salesiano y no en estudiar comunicación u otra materia. Me encantó la respuesta y aquí me tienes tratando de hacerla vida.

P Ha nombrado el proyecto del sexenio, ¿podría proponer 5 retos para estos seis años para la Familia Salesiana, 5 retos no sólo estratégicos sino también personales?

R El primero, unidad, colaboración y sinergia con la Familia Salesiana, no sólo en el ser familia, si no en el comunicar hacia dentro y hacia fuera con la fuerza de ser la verdadera Familia de Don Bosco: “todo a la mayor gloria de Dios y a la salvación de las almas”.

El segundo reto, es capacitarme y capacitarnos cada vez más siguiendo



Joana Monzó

do la evolución que están siguiendo las nuevas culturas, los nuevos lenguajes, creo que no es fácil y no podemos darlo por hecho.

Tercero, tratar de escuchar mucho más, el sentir verbal y no verbalizado de lo que pasa a mis hermanos y la Familia Salesiana cuando no pueden comunicarse con los jóvenes.

Un cuarto reto es buscar las actitudes, los contenidos y las estrategias más importantes para estar entre los jóvenes, de acuerdo a nuestra misión y vocación. No podemos ni debemos estar en todo. Debemos centrarnos en los puntos de la comunicación en la que somos verdaderamente indispensables.

El último reto: llegar a lo más simple de la comunicación, cuánto más sea hombre de oración y más auténtico seré mejor comunicador. Imitar a **Jesús**, imitar a Don Bosco. Comunicar para ellos no estaba centrado en los instrumentos, estaba centrado en la relación, de Jesús con el Padre y de Don Bosco con Dios y desde ahí con los discípulos, y con los jóvenes.

P Comunicador por vocación, haciendo un servicio profesional a la

«La Comunicación es una gran dimensión de la misión salesiana, tenemos que aprovechar la importancia que tiene en la cultura actual»



Congregación ¿personalmente, qué supone este trabajo para usted?

R No es algo solo personal, no puede serlo, es un trabajo de equipo. Como Consejero General soy una parte del todo para llevar adelante un proyecto común, junto con el Rector Mayor y sus Consejeros. Y en el caso de la comunicación es un trabajo de un buen equipo, gente capaz, muy buena, muy generosa que hace el trabajo de 2 ó 3 personas en uno.

P ¿Cómo funciona ese equipo?

R Mi reto particular está siendo acompañar ese equipo de diversas nacionalidades y culturas, para llegar a tener una visión de Congregación y no solo de gustos regionales, personales o simpatías y, también, transmitir que este servicio lo hacemos por vocación y obediencia, dos puntos esenciales para quienes somos consagrados. No es sólo una profesión, qué también, *de hecho todos los miembros del equipo son profesionales de la comunicación*, es un modo

de vivir tu consagración. La necesaria eficacia la aportan la profesionalidad, nuestra vocación y la pasión por lo que hacemos, en vistas a dar lo mejor para los jóvenes y la Congregación, como lo hacía Don Bosco.

P ¿...Y no sin dificultad?

R La comunicación no puede ser el trabajo de “una estrella” o de “super héroes”, es de equipos y de personas con capacidades y con límites; de equipos que trabajan y se fatigan para sacar todo bien y adelante, no es que todo corra siempre liso, suave y llano. No es así. Tú, **Marian**, por vocación y profesión sabes que es un trabajo que se realiza

bajo la presión de la toma de decisiones rápidas, de tiempos precisos, de “no horarios”, de servicios de calidad y credibilidad y eso te presiona todos los días.

P ¿Qué le gustaría hacer cuando finalice su servicio como Consejero?

R En mi vida nunca he hecho lo que yo he querido o lo que me ha gustado, sin embargo he hecho lo que ha sido mejor para mí con mi obediencia y eso supera mis deseos y ambiciones con mucho. Así que dejaré que Dios actúe, todos los días le pregunto que quiere de mí. Él marca el camino y el tiempo.

■ Marian Serrano

